Pablo Longueira, Presidente de la FECECH:

El Estudiante Rebelde

** El sistema de rectores delegados estuvo bien para un momento, pero hoy las universidades debieran generar sus autoridades. No veo por qué tendrían que seguir intervenidas hasta 1989...*

Por RAQUEL CORREA

DESDE que fue elegido presidente de la Federación de Estudiantes, Pablo Longueira comenzó su pugna con las autoridades de la Universidad de Chile. Su crítica es dura y fuerte. Algunos sostienen que se debe a que "es gremialista y lo manejan a control remoto desde la Universidad Católica". El niega la especie con vehemencia. "La Universidad está mal y lo peor que podría hacer es irme sin haberlo señalado: la critico precisamente porque la quiero".

Longueira —24 años, preparando su examen de grado para recibirse de ingeniero civil industrial, de novio con la estudiante de la UC Cecilia Brinkmann— dejará FECECh en un par de semanas y, seguramente, pasará a la historia estudiantil como el primer dirigente de este período que se enfrentó a las autoridades universitarias.

Tiene una mirada limpia, directa. Cuando se siente confundido, carraspea. A veces, también se ruboriza. No sabe disimular.

Se declara católico, de esos que se entienden directamente con Dios. No le gusta —dice— la actuación de la Iglesia. Sin regodeos admite que la preferiría "en la sacristía, aunque parezca anticuado. No me gusta que tome posturas políticas y se meta en asuntos que no le corresponden". El piensa que "sólo debiera preocuparse de la formación espiritual de las personas".

Una serie de críticas

—Al asumir la presidencia de la FECECh usted dijó que "sembraría la cizaña" desde el discurso inaugural. Parece que cumplió su propósito...

—Lo que quisimos fue marcar una diferencia muy grande con lo que estaba haciendo la mesa anterior.

—Que también era gremialista...

—Sí, claro, pero los estilos son distintos.

—¿Diría que los anteriores fueron demasiado dóciles?

—A cada uno le ha tocado un momento distinto; a nosotros, hacer una serie de críticas tanto a la conducción de nuestra universidad como al sistema de financiamiento.

—¿Cuáles son sus críticas, en resumen?

—La fuerte centralización de las decisiones y de la conducción en la Casa Central. Un distanciamiento muy grande entre los académicos y las autoridades. Falta de participación de los estudiantes en los organismos colegiados de nuestra Universidad —Consejos de Facultades y Consejo Universitario—. Un malestar generalizado de los académicos que los lleva a emigrar a otras universidades. La subsistencia de un decreto ley que permite a las autoridades máximas echar a cualquier docente en cualquier momento, sin justificación, discrecionalmente.

—Esos problemas, ¿son exclusivos de la Chile?

—Desconozco la realidad de las otras, pero es algo que estamos viviendo hoy día en la Universidad de Chile.

—¿A qué lo atribuye?

—Los problemas en la U. de Chile se deben, fundamentalmente, a que los académicos no tienen participación directa en las decisiones, ni en la conducción de la Universidad.

—¿Quiénes tienen esas facultades?

—Autoridades nombradas por el rector.

—A su vez, el rector fue nombrado por el Jefe del Estado...

—Sí —carraspea—; con el sistema de rectores delegados, la responsabilidad, indudablemente, le corresponde al Gobierno.

—¿Qué opina del sistema de rectores delegados?

—Yo tenía la esperanza de que al instalarse la Primera Junta Directiva se daría un gran paso en cuanto a permitir que los académicos tuvieran una real participación en la generación de las autoridades.

—¿Considera que debiera terminar la intervención de las universidades?

—La intervención, a través del sistema de rectores delegados, fue necesaria en un momento, pero hoy día se debiera implementar un sistema en que las universidades generen sus autoridades.

—O sea, ¿es partidario de que las universidades dejen de estar "cautivas" como las calificó el Obispo Hourton?

—No creo que estén cautivas. Lo que quiero es que las autoridades universitarias se generen como dicen los estatutos. En el caso de la Chile, que la Junta Directiva presente una terna al Presidente de la República para elegir al rector. No veo por qué el sistema de rectores delegados se liga al período de transición, hasta 1989. Encuentro necesario que las universidades den el paso: que los académicos generen sus propias autoridades.

—¿Cree que están dadas las condiciones para eso?

—Sí.

—Un rector delegado dijo que no veía por qué las universidades habrían de tener un régimen distinto al resto del país...

—No comparto esa opinión —carraspea—. Yo creo que las universidades son organismos muy distintos al resto de las instituciones, y por su propia definición, están preparadas para el importante paso de generar sus propias autoridades.

Cuestión de pesos

Longueira está de acuerdo en que los alumnos contribuyan económicamente a financiar la Universidad, pero tiene otras reservas:

—La U. de Chile ha subido sus precios exageradamente de un año a otro. En un 60 por ciento en algunos casos, hasta en un 150 por ciento en otros. Ese es un abuso claro que han cometido las universidades. La solución es que fijen el costo total de cada carrera y lo dividan por los años que corresponda. Eso evitaría los abusos que se están cometiendo.

Otra de sus aspiraciones es que haya crédito fiscal ilimitado para que exista real "igualdad de oportunidades"

—Para los estudiantes —añade— el problema reside en que se ha pasado de un período en que prácticamente no se pagaba la Universidad a tener que hacer grandes sacrificios familiares para financiar la educación superior y no han notado absolutamente ningún progreso. No ha habido ningún avance que permita pensar que la cosa está caminando bien.

Dentro del financiamiento apunta al aporte fiscal indirecto. Señala:

—Para recibir a los alumnos que llegan con "marraqueta", como se ha llamado a los veinte mil mejores puntajes en la Prueba de Aptitud Académica, la Universidad de Chile ha dispuesto un aumento desmedido de vacantes. En Ingeniería, por ejemplo, subieron de dos mil a cinco mil de 1981 a 1982, porque, en ingeniería civil, el aporte indirecto se multiplica por 1.8. Todas las ingenierías en ejecución, que no reciben ese aporte adicional, pasaron —de un año al otro— a llamarse ingeniería civil. En Derecho, también hay un gran aumento de vacantes debido al bajo costo que significa preparar profesionales en esa carrera. El abuso más grave, en todo caso, es que se permita a las universidades aumentar sus precios en forma absolutamente arbitraria.

Académicos autocensurados

Con insistencia Longueira se refiere a los docentes de su Universidad.

—¿Por qué los académicos no se defienden solos?

—Básicamente por ese decreto que hay en la universidad que permite su expulsión discrecional. Por eso, entre los docentes existe autocensura. A ninguno —aparte de a Igor Saavedra— se los escucha opinar. Tienen miedo.

—¿No hay libertad en la Universidad de Chile?

—Creoque inseguridad es la palabra más adecuada para reflejar la situación. Los académicos sienten inseguridad para hacer planteamientos críticos en cuanto a la conducción de la Universidad.

—¿Diría que es muy militar el sistema de conducción de la U.?

—No...Pero creo que, lamentablemente, no se ha sabido hacer participar a los académicos más destacados de nuestra universidad, tanto en su conducción como en una serie de materias...

—¿Y qué le parecen los sobresueldos que reciben algunas autoridades universitarias?

—No es posible que en una universidad haya autoridades que ganen sumas de dinero muy altas cuando a la gran mayoría de los académicos se les han disminuido sus sueldos.

—Pero la Contraloría no vetó esos sobresueldos...

—No discuto la legalidad del pago de honorarios extras a algunas autoridades de la universidad, pero lo encuentro totalmente injusto.

—A propósito de dineros, ¿qué origen cree usted que tuvo esa curiosa carta al rector pidiéndole que investigara el manejo de los fondos de la FECECh?

—No me cabe la menor duda de que tiene que haber sido hecha por un grupo de personas al interior de nuestra universidad, para tratar de desprestigiar a la organización estudiantil. Demuestra que en la universidad se permite o hay una práctica... mal intencionada. Lo más grave es que el rector se haya hecho eco de esa carta autorizando inmediatamente una auditoría de los fondos de la Federación. Los estudiantes tenemos las instancias necesarias para llevar nuestras inquietudes y no es necesario que la autoridad se haga eco de una carta absolutamente fabricada. Los libros de la FECECh están abiertos para que cualquier alumno de la universidad que quiera ver cuánto y en qué se invierten los fondos, pueda hacerlo sin problemas.

Inquietud en las aulas

—Hace poco el vicerrector académico de la Universidad Católica, Hernán Larraín, opinó que la organización estudiantil estaba desapareciendo, que su participación es débil y en muchos casos inexistente, "porque hay autoridades que consideran que no son necesarias y les acomoda prescindir de ellas". ¿Le viene ese sayo a la U. de Chile?

—No. Nuestra universidad ha sido un ejemplo de lo contrario: desde hace cuatro años tenemos una organización estudiantil. Pero sí creo que dentro de la universidad hay algunas personas que preferirían, e incluso tratan, de que no exista una organización estudiantil... Es un grupo muy reducido de personas a las que les gusta controlar la universidad de tal modo que no haya ninguna crítica, ninguna discrepancia. En el fondo, tratan de implementar un sistema absolutamente rígido.

—¿Usted cree que la Federación única es el mejor sistema de organización estudiantil?

—Sí. El mejor ejemplo de que las organizaciones múltiples son malas está en la Universidad de Concepción. Pasado un año y medio o dos desde que se instauró un sistema diferente al de federación única, los estudiantes de la Universidad de Concepción no tienen absolutamente ninguna organización estudiantil. Ninguna. Yo creo que esa es una forma elegante de impedirla.

—¿A qué se deben, según usted, los brotes de inquietud que se han sucedido últimamente en las universidades?

—Muchos problemas son motivados por intereses políticos. Y muchos otros tienen una motivación absolutamente gremial.

—¿Cómo se explica la simultaneidad del fenómeno en distintas universidades e, incluso, en diversas ciudades?

—Algo planificado, indudablemente. El hecho de que hayan surgido en fechas con connotación política señala que detrás de ellos hay intereses políticos.

—¿Tan importante es la oposición dentro de las universidades como para concertarse en un movimiento amplio, máxime en las actuales circunstancias que vive el país?

—Creo que un sector importante discrepa de la conducción del país. Pero los grupos que han orquestado esto son muy chicos y, lamentablemente, han pretendido utilizar los claustros universitarios con fines claramente políticos. La mayoría del estudiantado no quiere que la universidad se convierta en lo que fue en períodos anteriores.

—¿Usted cree que se ha logrado el objetivo de los rectores delegados en cuanto a despolitizar a las universidades?

—No tiene sentido desconocer que en la universidad existen hoy los mismos grupos políticos que existían en el pasado, en los años anteriores a 1973.

Pluralismo adecuado

—¿Cree necesario que en el país haya mayor debate y participación en los asuntos públicos?

—Sí.

—¿Y no le parece que en las universidades debería alentarse ese debate?

—La universidad nunca debería perder su espíritu crítico, constructivo, de discusión. Y, si hoy día no existe, hay que hacer los esfuerzos necesarios para que se dé, dentro de un marco de respeto, naturalmente. Yo creo que dentro de ese marco, en la universidad se puede discutir absolutamente de todo.

—¿Cómo calificaría el grado de pluralismo que existe en la universidad? ¿Optimo, deficiente, suficiente, adecuado...?

—Adecuado.

"Los académicos de la Chile tienen miedo porque está vigente un decreto que permite que sean expulsados en cualquier momento, sin justificación".

—¿Cómo interpreta, dentro de ese pluralismo que usted considera adecuado, hechos como que a un ex rector de la Universidad de Chile —Edgardo Böeninger— se le haya impedido participar en un foro en la Facultad de Ingeniería este año?

—Desconozco ese caso particular, pero pienso que cosas como esas son las que la universidad debe corregir. En la universidad debiera admitirse la emisión de opiniones de cualquier punto de vista, a condición de que sean dadas dentro de un marco de respeto.

—¿Cree que puede existir una universidad adecuadamente pluralista en un país que no lo practica?

—Sí. Y la universidad nunca debiera perder esa característica propia de discusión, análisis, crítica y pluralismo.

—En diversas oportunidades el general Pinochet ha dicho que el once se hizo para ustedes, los jóvenes. Como heredero de ese movimiento, ¿está satisfecho de los pasos dados en la transición o se siente, como el ex senador Francisco Bulnes, "desencantado" y "alarmado" porque, a su juicio, estamos viviendo "una simple prórroga de la etapa anterior, endurecida, porque cada día hay menos libertad política, menos participación civil en el Gobierno, menos interés en escuchar opiniones..."?

—Como dirigente, consecuente con mis ideas gremialistas, no le debiera responder esa pregunta. Pero lo voy a hacer a título muy personal. Creo que es necesario que en la etapa de transición se vayan abriendo los mecanismos de discusión a nivel nacional, de manera que se produzca —y permita— un diálogo amplio. Es muy necesario, y se debe implementar lo antes posible. Veo con preocupación que esos mecanismos de debate no se abran con la rapidez necesaria.

—¿Sólo debate espera de la transición?

—Por ahora sí. En lo demás hay que darle tiempo al tiempo.

—El líder del gremialismo, Jaime Guzmán, ha sostenido que para que haya democracia estable es preciso que exista bienestar generalizado. ¿Cree que de ahora a 1989 se logrará ese objetivo, considerando la actual situación económica?

—Yo creo que sí. Si no se logra ese bienestar generalizado podemos caer rápidamente en lo que pasó antes del 73. No sé si se logrará, pero creo que el tiempo con que se cuenta para conseguir ese bienestar mínimo es suficiente.

—Usted ha dicho que no es partidario de que la Universidad de Chile tenga canal de televisión propio. ¿Pero piensa que sí debe existir el Canal 13?

—Lo que pienso es que la universidad debe tener un canal que haga extensión universitaria, que proyecte la universidad hacia la comunidad nacional. Lamentablemente eso no está ocurriendo con Canal 11 y la universidad destina grandes sumas de dinero para financiarlo, en lugar de destinarlo a mejorar la docencia. Canal 11 es un canal más, no es un medio de extensión y proyección de la universidad.

—¿Esa misma crítica haría al Canal 13?

—No. Creo que Canal 13 es un fiel reflejo de lo que es la Universidad Católica. Resalta la labor de su universidad.

—Estoy hablando con el presidente de la FECECh y tengo la impresión de estar al frente de un enemigo de la Universidad de Chile...

Esta vez no carraspea, pero se le ve profundamente alterado. Dolido, responde:

—Pero ¡cómo! ¡Si llevo cinco años como dirigente, dedicando mi esfuerzo personal a tratar de perfeccionar la Universidad de Chile! Se ha tratado de decir que estamos manejados por otra universidad. ¡Y ese es el mayor error! Si nos escucharan los planteamientos, las críticas, incluso las soluciones que proponemos, creo que la universidad saldría ganando. Llevo un tercio de mi vida en la Universidad de Chile y toda la crítica la hago, precisamente, porque la quiero. Lamentablemente la Universidad de Chile está mal. A mí me duele que en un departamento donde había 22 investigadores, ocho se hayan ido a la Católica. Me duele. Se van porque les pagan mejor, porque el ambiente de trabajo es mucho mejor. Y, como los académicos no se atreven a hablar por culpa de ese decreto que le comenté, yo, que soy un estudiante, he tenido que convertirme en la voz de los académicos, aunque debiera abordar más el problema estudiantil. Yo creo que el peor favor que le podría hacer a la Universidad de Chile sería irme sin haber señalado estos errores. Aunque me digan que soy de la Católica; me da lo mismo. Yo sé que decir la verdad tiene un costo. Y no me cabe la menor duda que, por definirme gremialista, dirán que me maneja Fulano o Zutano. No me importa. Yo estoy absolutamente tranquilo con mi conciencia.